



**RadioApasionad@s**  
*Experiencias de radio comunitaria en el mundo*  
[www.comunica.org/apasionados/](http://www.comunica.org/apasionados/)

## Capítulo 4

### Radio Candip de Zaire Lecciones de una experiencia poco conocida

---

*Eugénie Aw*

Aunque la lucha por la democratización ha resultado difícil, profundos cambios están cuajando en el país centroafricano de Zaire. Sin duda, una de las tareas fundamentales dentro del marco de la democratización será el permitir el acceso del pueblo a las comunicaciones y, en particular, a la radio.

Zaire ha presenciado la emergencia de una experiencia radial que pone en práctica el ideal de la participación popular. Conocida como Radio Candip, este proyecto está integrado en un marco más amplio de desarrollo, economía social y educación que no es un concepto original en el contexto de la radio rural de África. La que separa a Radio Candip, sin embargo, de muchos de estos modelos, es su dependencia de la población local: radio hecha por o con el pueblo, más bien que para el pueblo.

#### DIÁLOGO Y COMUNICACIÓN

Si una estación rural de radio va a jugar un papel como auxiliar del desarrollo, los distintos sectores de la población tienen que poder participar en la confección de la programación y tener acceso a esta última. La escucha pasiva debe transformarse en diálogo y comunicación.

Con este ideal en la mente, Radio Candip fue establecida en 1977, como proyecto del Centro de Radiodifusión y Actividades Educativas. Este centro forma parte del Instituto de Educación Superior de Bunia, situado al nordeste de Zaire, región

densamente poblada donde un millón de personas viven de la agricultura y la cría del ganado.

Como muchas otras estaciones rurales, Radio Candip transmite programas de información tendientes a aumentar la producción. Insiste además en programas que responden a las preguntas y necesidades de los oyentes, y anima a todos a trabajar juntos en proyectos colectivos.

La radio les habla en su idioma, les informa de sus derechos y obligaciones, les asesora en la resolución de sus problemas y en actividades que pueden realizar con sus familias y en la aldea.

Los equipos de producción de Radio Candip crean programación en siete idiomas, y una variedad de estructuras de programas. Una de las más interesantes de estas estructuras se encuentra en los programas participativos de la estación que se basan en material suministrado por clubes y miniestudios de radio.

Poco después de que Radio Candip empezó a transmitir, el personal de la estación fomentó la creación de clubes de radio en aldeas por toda la región. Un club de radio es un grupo de personas que se reúne para escuchar la radio, discutir acerca de sus programas y pasar a la acción. A menudo, los clubes tienen su origen en movimientos sociales o juveniles, son lanzados por un líder dinámico o, más sencillamente, gracias al ejemplo de una aldea vecina. Incluyen la presencia heterogénea de grupos sociales, organizaciones para el desarrollo y autoridades locales.

Estos grupos preparan informes de radioyentes, testimonios de audiencia, preguntas y los envían por correo a la estación. Hacia febrero de 1987 había 749 clubes que comprendían seis grupos lingüísticos: nandé, lendu, alur, swahili, lugbara y lingala.

Se anima a los aldeanos a escuchar la radio con “los oídos, los ojos, la cabeza y los brazos”, a entender el programa, mirar en torno suyo y comparar el mensaje radial con las realidades vividas, comprender el porqué, reflexionar sobre sus móviles y conducta, y llevar lo que oyen al plano de la acción concreta y de las soluciones a los problemas que se les planteen.

Los clubes de radio constituyen también el punto focal para conocer la reacción de la audiencia. Ofrecen a los oyentes un medio de intervención en las actividades y la elaboración de la programación de la emisora: ¿responden los programas transmitidos a las necesidades de la gente? ¿en qué consisten sus problemas y preocupaciones? ¿cómo puede abordarlos la emisora?

## PROYECTOS DE CLUBES DE RADIO Y PROYECTOS COMUNITARIOS.

Los miembros de los clubes de radioyentes llevan a cabo varios tipos de proyecto. Puede tratarse de llegar a logros personales o familiares en la relativo a higiene, huertas, árboles frutales que rodean una casa. Hay otros proyectos que los acometen todos los miembros de un club.

El club de radio de Ingaa, por ejemplo, realizó una campaña para combatir la falta de semillas de soja. Miembros del club decidieron entonces plantar dos huertos con semillas de soja recogidas por el club. Anunciaron en el informe sobre actividades:

El club de radio de Ingaa está reproduciendo actualmente semillas de soja a fin de compartirlas con otros clubes de radio y la población en general durante la estación de las lluvias. Un campo de soja ha producido ya una cantidad suficiente para la próxima siembra. Gracias a todo esto, esperamos intensificar la producción y consumo de soja en la cooperativa de Kakwa.

No todos los clubes de radio han tenido éxito. Algunos despliegan gran actividad mientras que otros parecen estar en un estado de crisis continua. Los participantes mencionan lo siguiente entre los principales motivos de fracaso: hostilidad por parte de las autoridades locales, el emprendimiento de proyectos poco realistas, la corrupción de los que están encargados de los clubes, falta de perseverancia en los proyectos, y celos entre los miembros. Se ha observado también que aunque los clubes de radio contribuyen a hacer más dinámica la relación entre Candip y sus oyentes, el carácter indirecto de su acceso a la estación restringe su éxito.

## MINIESTUDIOS

En 1983, los miniestudios fueron lanzados con el fin de permitir mayor participación directa de la población por medio de grabaciones orales. Un miniestudio es “un club de radio que trabaja bien, y, a causa de su posición céntrica en relación con otros clubes de radio, se le entrega una grabadora con la que sus miembros graban muestras orales para enviar a Bunia, enriqueciendo así la calidad participativa de los programas”. Cada miniestudio atiende a cierto número de clubes radiales. En una región con fuerte tradición oral y tasa muy alta de analfabetismo, los miniestudios facilitan la participación directa de la población, permitiendo a la gente despacharse a su gusto en la radio. Las ideas, emociones y sentimientos se expresan mejor directamente que mediante la lectura de una carta del radioyente, en la que faltan el ritmo y la entonación originales. Para 1991 había un total de 143 miniestudios en la región que atendían a casi el 90 por ciento de los clubes.

La creación de un miniestudio tiene lugar solamente cuando se cumple una serie de condiciones específicas. Un club radial ha de dar pruebas de su aptitud durante varios años con su trabajo de desarrollo y su correspondencia regular con la estación. Además, debe establecer una base de recursos y distribuir un mínimo de 12 grabadoras al año. Cada miniestudio al cual Candip equipa con una grabadora tiene que hacer frente a varias cuestiones nuevas: ¿a quién se debe grabar? ¿qué debe grabarse? ¿cómo deben efectuarse las grabaciones?

Los casetes que los miniestudios envían a Radio Candip comprenden diferentes estilos de grabaciones que se incorporan a una variedad de estructuras de programa. Un método emplea una técnica llamada de ver-juzgar-actuar, la que conlleva la grabación de discusiones acerca de los problemas importantes de la aldea. Una selección de los comentarios expresados en la discusión es dirigida entonces a Candip, y ésta produce un programa completo sobre el tema. Un segundo tipo de programa incorpora las respuestas de los clubes de radio a los cuestionarios que Candip les manda. Otra técnica consiste en

que la estación determine 60 temas para una serie de programas llamados “Desarrollo y Mujer-Familia. Se apremia a los miniestudios a que escojan un tópicos que les interese, y que transmitan sus comentarios y puntos de vista. Hay, finalmente, un tipo de programa que incorpora los hechos relevantes de las aldeas.

Además de entrevistas, comentarios y reportajes, las contribuciones de los miniestudios comprenden cuentos, cantos, adivinanzas, sátiras y elementos similares que se prestan fácilmente al arte de la producción radiofónica.

Cada uno de los grupos lingüísticos de la emisora elabora cinco programas de treinta y cinco minutos cada semana, cuyo contenido proviene, todo o en parte, de las cartas que envían los clubes radiales y de las grabaciones de los miniestudios. En una grabación, un curandero relata sus experiencias con un niño enfermo y habla de la necesidad de abandonar las creencias y costumbres erróneas para restablecer la salud. En otra, una madre explica cómo curó a su hija de kwashiorkor usando soja. Sabe hablar de esa experiencia por radio como lo hacía con sus amigas, utilizando el idioma y las imágenes de su comunidad. Los oyentes se identificaban mucho más rápidamente con los ejemplos concretos que dan sus pares que con las teorías, generalizaciones y abstracciones de “expertos”. Como resultado, es más probable que pongan en práctica el nuevo saber adquirido.

A través de los micrófonos de los miniestudios, la gente puede manifestarse de un modo auténtico según sus tradiciones, costumbres y cultura y en su propio idioma. Por medio de las preguntas y discusiones que provoca esta forma de comunicación, los horizontes de la gente se agrandan. Hace muchos años que un anciano expresó los pensamientos que siguen:

Solíamos pensar que vivíamos una situación inmutable. Gracias a la radio, hemos comprobado que hay muchas cosas que pueden cambiar. ¿Quién hubiera pensado hace diez años que un anciano podía aprender a leer y escribir? La radio nos ha llevado a ver y entender lo que está sucediendo con nuestros vecinos y en otras partes de nuestro país y el mundo.

La radio nos permite ver más allá de nuestra aldea. Parece como si estuviésemos dando una larga vuelta para ver cómo vive la gente en otros lugares. Así es como nos damos cuenta que muchas cosas pueden y deben cambiar aquí entre nosotros y que nosotros mismos podemos hacer que cambien, confiando en nuestras propias capacidades.

Antes no teníamos intención de manifestarnos. Ahora, hemos aprendido a hablar y expresar lo que pensamos. La radio nos ha encaminado en esta nueva dirección al pedirnos que participemos en programas en nuestro propio idioma. Nosotros mismos hacemos preguntas por radio.

La radio ha abierto nuestros ojos, oídos y bocas.

\* \* \*